

REVISTA TEOLOGICA



CONTENIDO DE ESTE NUMERO:

Lutero como Teólogo	1
Contra chismes, intrigas y difamaciones	24
La codicia no conoce límites	29
400 Años Fórmula de la Concordia ..	32
400 Años Fórmula de la Concordia ..	36
Bosquejos para Sermones	39

400 AÑOS — FORMULA DE LA CONCORDIA

Elegido por Dios para la salvación

Artículo 11: De la eterna predestinación y elección divina

La doctrina de la eterna predestinación y elección de Dios es una doctrina peligrosa. Donde se la quiso tratar con la razón, a menudo llevó a los hombres a la desesperación. Si fracasaron en su lucha por la fe y la salvación, al fin pensaron que habían sido rechazados por Dios. O cayeron en una indiferencia blasfema diciendo: Si ya está decidido desde la eternidad si yo seré salvado o condenado, no es necesario que me esfuerce, y puedo hacer según mi capricho lo que me gusta. También en las doctrinas decisivas de la iglesia, la idea de la predestinación ha tenido su influencia grande produciendo a veces errores perniciosos. Si Dios ha elegido a algunos ya en la eternidad, ¿no debe haber destinado a los otros a la condenación, ya desde la eternidad? La conclusión parece ser de una lógica inevitable. Pero ¿qué Dios terrible sería éste que desde la eternidad destina a innumerables hombres a la condenación? ¿Y qué significado tiene entonces la obra salvadora de Cristo, el mensaje y los medios de gracia de la iglesia? ¿Entonces ellos valen evidentemente para el pequeño círculo de los elegidos? Para los demás, Cristo no ha muerto, y para ellos los medios de gracia no tienen ningún significado. El reformador de Ginebra, Calvino, realmente enseñó esto. Entonces podría concluirse que lo mejor sería dejar al lado la doctrina de la eterna predestinación. Pero esto tampoco es posible. Pues entonces el que seamos salvos ya no dependería de la invariable voluntad de Dios. Entonces sería más o menos asunto nuestro si creemos o no. Todo quedaría supeditado a nuestra decisión y nuestra piedad; el gran dicho bíblico "sólo por gracia" habría perdido vigencia, y se abriría frente a nosotros un oscuro laberinto del cual no hay salida para la razón.

La Fórmula de la Concordia reconoce sin rodeos esta situación diciendo: "Dios ha callado y ocultado mucho de

este misterio y lo ha reservado sólo a su sabiduría y conocimiento." Por eso debemos decir: "¿Quién eres tú, para que alterques con Dios?"

No obstante, la Fórmula de la Concordia considera la doctrina de la elección eterna una doctrina necesaria. Lo hace ya por el motivo de que la Sagrada Escritura la trata en muchos pasajes; en efecto, ningún otro artículo de esta confesión se halla tan impregnado de demostraciones y citas escriturales como éste. Verdad es que esta doctrina es una poderosísima confirmación de que "nos justificamos y seremos salvos sin ninguna obra y mérito nuestros, por pura gracia, sólo por causa de Cristo". Pues hemos sido elegidos ya antes del tiempo del mundo, cuando todavía no pudimos hacer ninguna obra buena ni adquirir ningún mérito. Finalmente, la certeza de la predestinación es, a todas luces, un consuelo maravilloso. Pues si hemos sido llamados conforme a su propósito, "¿quién nos separará del amor de Dios en Cristo"? (Ro. 8:28,35).

Por otra parte, la Fórmula de la Concordia recalca que no juzguemos la elección eterna de Dios según nuestra razón. No debemos atrevernos a escudriñar el abismo secreto, oculto de la predestinación divina. Antes bien, debemos atenernos a la voluntad de Dios revelada en Cristo y en la palabra de la Biblia; y ésta dice: "Dios no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 P. 3:9). Por eso no debemos considerar como mero "pretexto" el llamado de Dios en su palabra predicada. Al contrario: en aquellos a quienes él llama mediante esta palabra, Dios realmente quiere lograr que por ella sean iluminados, convertidos y salvos. La voluntad divina de salvar abarca a todos los hombres y es absolutamente seria. Al mismo tiempo, la palabra de Dios nos revela "que los hijos de Dios son escogidos y destinados para la vida eterna antes de la fundación del mundo, como dice San Pablo en Ef. 1:4,5: "Nos escogió en él antes de la fundación del mundo... habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos". Esta eterna elección de Dios en Cristo Jesús es "la causa que efectúa nuestra salvación y todo lo que forma parte de ella. En esto está fundada nuestra salvación tan firmemente que "las puertas del infierno no prevalecerán contra ella".

Por eso la elección eterna debe ser "considerada en Cristo y no fuera o sin Cristo. Pues en Cristo somos elegidos antes de que fuera puesto el fundamento del mundo". El Padre resolvió desde la eternidad: "A quien quiere hacer salvo, lo quiere salvar por Cristo", y este Cristo mismo dice: "Nadie viene al Padre sino por mí". Por lo tanto, si un hombre quiere ser salvo, no debe atormentarse con ideas referentes al plan oculto de Dios, si ha sido elegido para la vida eterna o no. Es Satanás el cual confunde así los corazones piadosos. Debe oír más bien a Cristo que es "el libro de la vida", más aún, el libro en que se ha anotado la elección eterna de todos los hijos de Dios para la vida perdurable. Cristo afirma a todos los hombres sin distinción que "Dios quiere que todos los hombres cargados con pecados vengan a él para que sean aliviados y salvados."

Dios, sin embargo, resolvió también en su plan que quiere endurecer, rechazar y condenar a aquellos que repudian la palabra que los llama y resisten al Espíritu Santo. Y así "muchos son llamados y pocos elegidos". Pero la causa para el rechazo no se halla en Dios sino en el hombre. Pues "el principio y la causa del mal no está en la elección de Dios —pues Dios no crea ni produce lo malo— sino en la voluntad mala y perversa del diablo y de los hombres". Así también el endurecimiento, como p. ej. el de Faraón, nunca fue la causa de la desobediencia y de la incredulidad, sino siempre el juicio que seguía al menosprecio de la palabra divina.

Como resultado de las exposiciones bíblicas que hace la Fórmula de la Concordia, queda esta situación paradójica: Si nosotros creemos y nos salvamos, esto tiene su causa sólo en la elección eterna de Dios y su gracia. Pero si los hombres no creen y se pierden, es por causa de su desobediencia e incredulidad.

Para la razón no hay respuesta a la pregunta: ¿Por qué algunos vienen a la fe sólo por la elección y potencia de Dios y los otros no? Esta pregunta ya ha sido considerada siempre como la "cruz de los teólogos", a la cual no pueden sustraerse con una explicación comprensible. A esta pregunta no hay respuesta para nuestra lógica. Encontrarla

significaría comprender al Dios inescrutable y verlo tal como es. Esto ya sería "ver" y ya no más "creer". Pero la fe entiende las cosas así: Dios prepara para nosotros todos los caminos por Jesucristo, su Hijo, y por el llamado poderoso del Espíritu Santo que quiere implantar la fe en nuestro corazón.

G. Rost
Tr. F. L.

Bosquejos para Sermones

JUBILATE

Romanos 12:15

Introd.: No hay cosa más alentadora que los principios del Evangelio eterno. Las doctrinas de Cristo, contenidas en el Evangelio, son las únicas que nos dan satisfacción y esperanza, gozo y verdadera alegría, aun en medio del sufrimiento. El cristiano puede experimentar y contar con la presencia de Dios en medio de la crisis de su vida. Dios es el secreto de paz que endulza nuestra tristeza y nos da fuerza moral y espiritual para vencer en medio de circunstancias adversas.

Cristo puede ser sentido en nuestro corazón, y su luz divina puede llenar nuestra vida; así lo expresaba el gran apóstol y otras muchas personas que se han acogido a su fortaleza eterna. Los himnos más hermosos que entonamos en nuestros cultos, brotaron de corazones nobles que sintieron la presencia de Dios en medio de dolores de profunda intensidad.

Consideremos los motivos que el cristiano tiene para estar siempre gozoso y hacer participantes a otros de esta bendita esperanza, la cual sólo proviene del inmenso amor de Dios, derramado en nuestra alma por medio de la obra